



La familia de Dios

Un colorido panfleto que estaba sobre la mesa llamó la atención de una niña llamada Ebenezer.

—¿De dónde salió esto? —preguntó Ebenezer.

Su padre dijo que varios hombres habían pasado por su casa, en Kinsasa, la capital de la República Democrática del Congo [señale República Democrática del Congo en un mapa]. Los hombres habían invitado a la familia a unas reuniones evangelizadoras para aprender más sobre Jesús, y el panfleto era la invitación para asistir a las reuniones de esa noche.

Ebenezer quería saber más sobre Jesús y esperaba que su padre fuera a la reunión de esa noche, pero su padre no fue. Esperó al día siguiente. Sin embargo, su padre tampoco fue.

Al tercer día, decidió ir sola para ver qué estaba pasando. A Ebenezer le gustó mucho la reunión de la iglesia. En la escuela, había aprendido que la familia está formada por un padre, una madre y los hijos. Pero, en la iglesia, aprendió que hay otra familia llamada "la familia de Dios". Se preguntaba: *¿Puedo yo también ser parte de la familia de Dios?*

En casa, le dijo a su padre:

—Tú también deberías ir. Lo que enseñan es muy bueno.

Ebenezer pensó que su padre iría con ella al día siguiente, pero no lo hizo, así que Ebenezer otra vez fue sola a la iglesia. Esa noche, se sorprendió al descubrir que la familia de Dios a veces es perseguida.

En casa, le dijo a su padre:

—El primer día aprendí que podemos pertenecer a la familia de Dios. Ahora me sorprende saber que podemos ser perse-

guidos por formar parte de la familia de Dios. ¿Me lo puedes explicar?

El papá le pidió a Ebenezer que imaginara que era la presidenta de un país.

—Algunas personas te querrán, pero tus enemigos te odiarán y tratarán de enviarte gente mala para que te haga daño —le dijo—. Del mismo modo, si perteneces a la familia de Dios, algunas personas te querrán, pero tus enemigos te odiarán y tratarán de hacerte daño.

Al día siguiente, Ebenezer convenció a su papá para que la acompañara a la iglesia.

Sin embargo, su mamá no quiso ir. Dijo que el papá tenía algunos malos hábitos y que solo iría si él los abandonaba.

—Solo así sabré que esa es la iglesia verdadera —dijo ella.

Al principio, el papá no estaba muy convencido del predicador, pero le impresionó que todo lo que decía lo respaldaba con la Biblia.

Al final de las reuniones, el predicador preguntó quién quería entregar su corazón a Jesús mediante el bautismo. Ebenezer esperaba que el papá se levantara, pero no lo hizo. En casa, ella le preguntó:

—¿Por qué no te levantaste?

Él respondió:

—Tengo muchas preguntas. Si el pastor me las responde, me bautizaré.

Después, el papá empezó a abandonar sus malos hábitos.

Luego, la iglesia celebró otras dos semanas de reuniones evangelizadoras, y Ebenezer le dijo a su papá:

—Creo que no debes perderte ninguna de estas reuniones.

Así comenzó la iglesia en...

La Misión de Musofu, en Zambia, cerca de la frontera con el Congo, fue fundada en 1917, y la apertura de una escuela atrajo a 130 jóvenes congoleños que atravesaban el bosque desde el Congo para asistir a ella. Uno de ellos, Matthew Chiwanga, se convirtió en pastor.

El papá y Ebenezer fueron a las reuniones y la mamá también los acompañó. Ella estaba impresionada de que el papá hubiera abandonado sus malos hábitos. Se preguntaba si la Iglesia Adventista del Séptimo Día era la verdadera iglesia.

En la segunda ronda de reuniones, el papá pensó mucho sobre el bautismo. Entonces, el predicador dijo:

—Si Jesús viniera esta noche, ¿estarías listo para ir con él?

El papá quería estar listo para encontrarse con Jesús. La mamá también quería estar lista. Al final de las reuniones, ambos se bautizaron.

¡Ebenezer estaba muy feliz! Sentía que ahora su vida era perfecta. En casa, formaba parte de una familia con un padre y una madre maravillosos, y en la iglesia, formaba parte de la maravillosa familia de Dios. “Estamos felices de ser parte de la familia de Dios”, dijo.

Uno de los proyectos misioneros para este trimestre es la apertura de un centro multimedia para Hope Channel, Radio Mundial Adventista, un centro de evangelización en redes sociales y un centro de llamadas en francés en la ciudad natal de Ebenezer, Kinsasa, en la República Democrática del Congo. A través de este proyecto, muchos habitantes de Kinsasa, la República Democrática del Congo y el mundo francófono serán invitados a formar parte de la familia de Dios. Gracias por contribuir generosamente a este importante proyecto.

- Puedes ver un video corto en YouTube de Ebenezer en el enlace bit.ly/Ebenezer-ECD.
- Cuando esta historia sucedió Ebenezer tenía ocho años. En el momento que la escribimos tenía diez años y es miembro de los Conquis-

tadores. Su papá es director de Ministerios Personales de su iglesia, y su mamá es directora del departamento de Niños.

- Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.